

RESUMEN AMPLIO

MOVILIDADES A NUESTRO ALREDEDOR: ESPACIALIDADES SOCIALES Y NUEVOS ENTORNOS TURÍSTICOS EN BARCELONA

*Fiammetta Brandajs**

Universitat Rovira i Virgili

fiammetta.brandajs@urv.cat, fiammetta.brandajs@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-1600-1089>

1. INTRODUCCIÓN

Para evaluar el impacto de los procesos de turistificación en marcha en ámbito urbano y sus alcances sobre la vida social vecinal, este trabajo se refiere en primer lugar a la reflexión posmoderna llevada a cabo por las teorías más recientes sobre el turismo, donde surge una interpretación más significativa del turismo contemporáneo, la cual acopla la sociología del Turismo a los “Cultural Studies” (During, 2004), por un lado y al “Mobility paradigm” (Cresswell 2006; Hannam, Sheller y Urry 2006; Sheller y Urry 2006), por el otro. Este cambio de perspectiva viene expresado de manera elocuente en el volumen publicado por Rojek y Urry (1997), titulado “Touring Cultures”, términos que indican la elección teórica que subyace a la nueva interpretación del fenómeno del turismo: el reconocimiento del vínculo entre el turismo y las transformaciones socioculturales contemporáneas. Los dos autores enfatizan el disolverse de las fronteras entre esferas sociales, una vez distintas, particularmente entre el turismo y la cultura. La evolución cultural (culturalización) de las prácticas turísticas está explícita en la propia actividad turística, que implica cada vez más el consumo de objetos y signos culturales (McKercher y Du Cros, 2002), en lugar de objetos exclusivamente de consumo (o de simple “loisir”). Esto lleva a la adopción de una perspectiva cultural sobre el turismo, desde la cual emerge la centralidad del tema de la movilidad. En efecto, la nueva sociología del turismo se basa, de hecho, en el supuesto de que el turismo es una práctica cultural y que el turismo y la cultura se superponen ampliamente. El turismo se establece así como práctica cultural móvil por definición y es altamente significativa o emblemática en las sociedades contemporáneas “occidentales” organizadas en torno a la movilidad masiva. Resumiendo, el turismo debe ser analizado en gran medida a través de los temas, teorías y conceptos del análisis cultural, y sobre todo con la atención actual a los temas del tiempo, espacio y movilidad ligados cada vez más a la cultura.

2. OBJETIVO

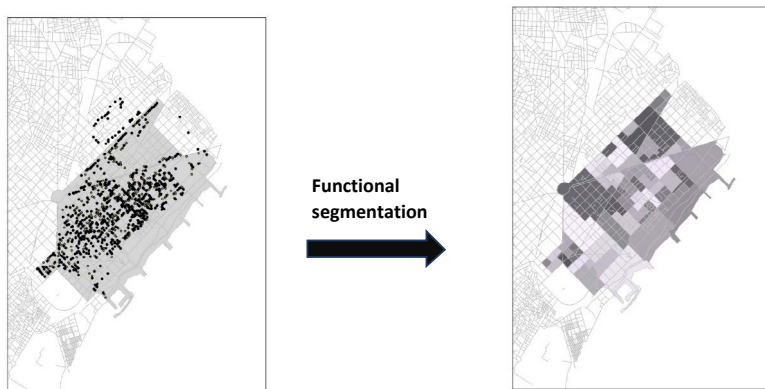
Esta investigación tiene como objetivo por lo tanto el de estudiar las evoluciones de las estructuras relacionales que surgen de las prácticas de movilidad cotidiana de diferentes colectivos que utilizan la porción de territorio que analizaremos y que se yuxtaponen a todo un conjunto de prácticas espaciales preexistentes. Especial atención debe ser dedicada a la “infiltración” en el tejido urbano de los flujos turísticos con una mirada específica hacia el componente sociológico.

La hipótesis central de la investigación es que la intensificación de los procesos de globalización, el crecimiento de “interconexiones complejas” (Tomlinson, 2001), las constantes innovaciones de las tecnologías digitales y comunicativas, la creación de “esferas públicas diasporicas” (Púa, 3003) alimentadas por flujos planetarios de personas, de ideas, de capitales, de bienes e información (Urry, 2000) son algunos de los factores que están cambiando nuestras ideas de lo local, de pertenencia y de lazos sociales. Se investiga en qué medida la movilidad puede considerarse un generador de cambio social, especialmente en términos de licuefacción de las estructuras sociales.

3. METODOLOGÍA

En este artículo nos referiremos, en una primera fase, a un criterio de concentración de POIs (Point Of Interest) sobre el territorio con el objetivo de identificar no solo las áreas de alta concentración turística, sino también subdividir el barrio que hemos elegido como caso de estudio (el Poblenou) en diferentes zonas funcionales (fig. 1). El objetivo, por consiguiente, es identificar subdestinos turísticos (identificados como unidades funcionales dentro del barrio) para comparar el “uso social” de un espacio público que pertenece a esta clase funcional con el “uso social” de los espacios públicos de las áreas adyacentes que hospedan otras funciones de la ciudad.

Figura 1
PROCEDIMIENTO DE CATEGORIZACIÓN FUNCIONAL

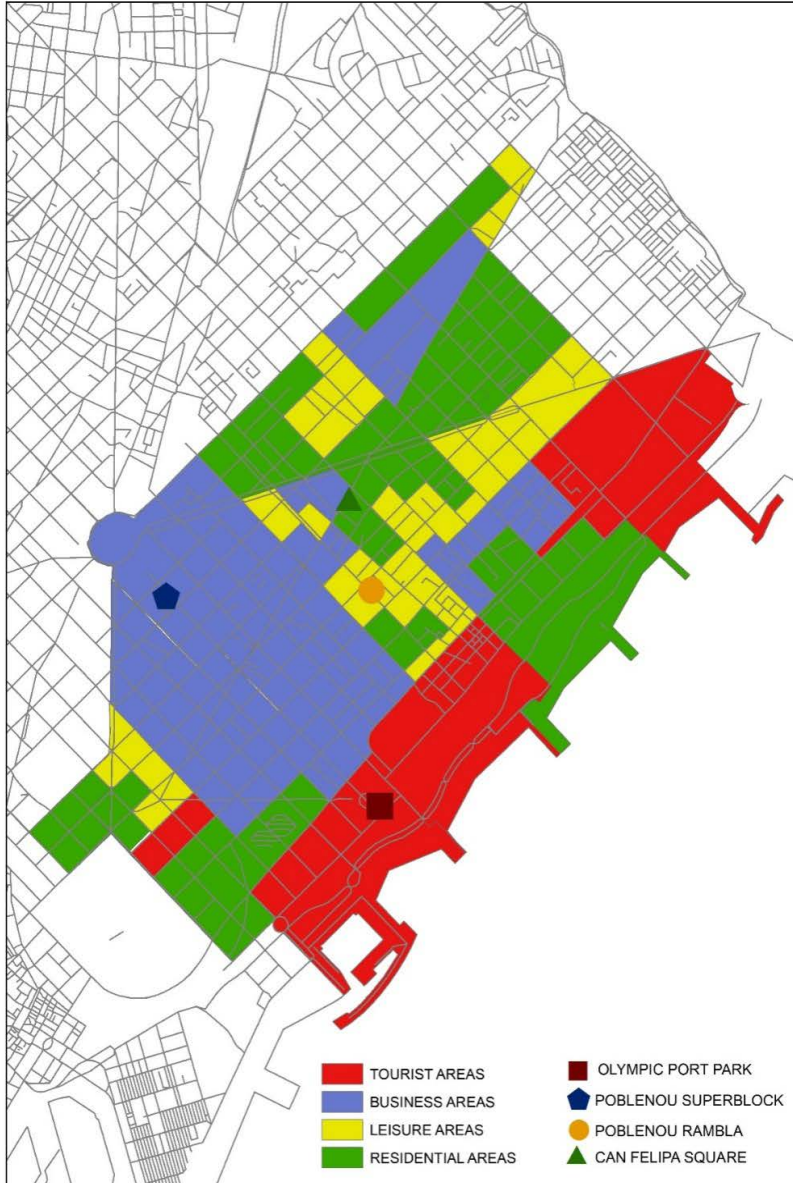


Este tipo de análisis nos ha permitido seleccionar cuatro áreas de estudio dentro del barrio con cuatro caracterizaciones funcionales distintas. A través de esta división, ha sido posible por lo tanto distinguir las zonas censales que más atraen a un público turístico por lo que respecta el alojamiento y algunos puntos de interés propiamente turístico, desde las zonas que hospedan otras funciones predominantes en el mismo barrio. Este análisis ha sido necesario para efectuar una comparación del impacto sobre el tejido social generado por las movilidades que giran alrededor de las entidades funcionales presentes en cada una de estas áreas. Para proceder con este examen han sido elegidos cuatro espacios públicos correspondientes a cada una de las cuatro áreas identificadas (como se puede observar en el mapa en fig. 2).

Si, por un lado, se determinan las funciones dominantes que cubren las porciones del territorio urbano, por el otro, es crucial considerar la relación entre estas funciones y la demanda de movilidad potencial que se genera. Tal y como se ha indicado en la introducción de este artículo, la investigación sobre las movilidades contemporáneas enmarcadas en lo que se reconoce como “Mobilities turn”, subraya el vínculo existente entre la movilidad espacial de los individuos y las dinámicas sociales y relacionales en el lugar. Por lo tanto, como desde la perspectiva teórica, también desde la perspectiva metodológica nos referimos a la literatura de esta línea de investigación que apunta a monitorear las formas en las cuales la movilidad se repercute en las prácticas sociales (Gutiérrez 2010; Ureta 2009; Jirón 2010; Jirón e Iturra, 2012) a través de técnicas que hacen eco a la investigación etnográfica social.

En nuestro trabajo nos referiremos en específico a un procedimiento de etnografía multisituada como metodología principal de recolección de datos en las áreas seleccionadas a través de la anteriormente mencionada categorización funcional. Este segundo step metodológico nos ha proporcionado las herramientas necesarias para el análisis de las prácticas relacionales que conforman los espacios seleccionados y el examen de la forma en que las movilidades turísticas, y non, negocian y transforman la vida social cotidiana del barrio. La etnografía multisituada se ha llevada a cabo a través de cuestionarios proporcionados a los residentes, los ciudadanos estables y temporales de la ciudad o del barrio en los cuatro espacios indicados en el mapa en figura 2.

Figura 2
SUBDIVISIÓN EN CATEGORÍAS FUNCIONALES Y ESPACIOS SELECCIONADOS



4. RESULTADOS

Aunque nuestro estudio se haya centrado en las negociaciones entre las movilidades que tienen lugar en los cuatro espacios urbanos considerados como casos ejemplares, sus resultados también han apuntado a procesos socio-relacionales más amplios desencadenados por el surgimiento de formas particulares de movilidades turísticas que se apoderan de los espacios urbanos que en este caso son los más próximos a la playa.

En este sentido, en los espacios como el Parque del Puerto Olímpico o de la Rambla, espacios que hacen parte de los recorridos más típicos no solo de los turistas sino también por los ciudadanos que se desplazan desde otros barrios, los procesos relacionales parecen no jugar un papel demasiado relevante. En el específico el área del Parque del Puerto Olímpico, transitada principalmente por gentes procedentes de afuera del circuito del reconocimiento social estable y propiamente vecinal (Tourists, city residents and foreign workers) no se observa un papel claro del espacio desde el punto de vista relacional. Esta falta de conexiones, sugerido por los resultados de las encuestas, parece estar relacionado con el carácter poco familiar del espacio cuando falte una masa crítica de individuos que sirvan de enlaces sociales necesaria para que se genere una red más interconectada de sujetos proporcionando así un entorno con menos grados de separación.

Situación parecida se observa en la Rambla del Poblenou donde, a pesar de la frecuencia y uso del espacio por parte de vecinos y trabajadores del barrio se nota un amplio 'turnover' de gentes ajena al lugar (tourist, city residents) que de alguna forma se contraponen, involuntariamente, a las circunstancias socializadoras dada su naturaleza de meros consumidores no en medida de ajustar su comportamiento a las condiciones de las estructuras grupales preexistentes y alimentar así círculos virtuosos de relaciones, digamos, más personales.

En antítesis con las precedentes dos situaciones la Plaza del Can Felipa juega un papel de acogida y fomento de la vida relacional del barrio. La Plaza sigue teniendo una fuerte capacidad de atracción para aquellos que buscan relaciones vinculadas a la red de conexiones arraigadas al sistema vecinal de más antigua formación. Juega también un papel la presencia del Centro Cívico que, de por sí mismo, proporciona posibilidades de agrupación y amistades. Estas relaciones sin embargo parecen venir actualizadas de manera episódicas a través de interacciones esporádicas con desconocidos que en este espacio ocurren con mayor frecuencia con respecto al Parque del Puerto Olímpico, pero también con respecto a la Rambla. Ahora bien, aunque la Superilla de momento tenga un atractivo turístico relativamente débil, tiene un atractivo potencial mayor dado el conjunto de diferentes comunidades de ciudadanos foráneos, como ya mencionando en la justificación de los casos de estudio.

La proximidad física de este espacio con las instalaciones del nuevo distrito tecnológico de Barcelona cobra mayor significación cuando se conjuga con la proximidad relacional entre los actores que participan en él. La dinamicidad social del espacio, como se ha podido observar a través de las encuestas, se desprende primariamente de una proximidad relacional que se está desarrollando con una base de capital social ligada al territorio (trabajo, actividades...). La interacción repetida debida a patrones, prácticas y rutinas compartidas parece construir una relación sinérgica que se refleja positivamente en

los demás colectivos de usuarios de este nuevo espacio urbano contribuyendo a la cohesión social y a la integración de todos los actores. En específico la Superilla destaca como único espacio capaz de desenvolver un papel de enlace con los turistas ya que resulta ser el único espacio en el que hubo contactos significativos con esta categoría de usuarios del territorio.

5. CONCLUSIONES

Este artículo ha examinado las espacialidades relacionales producidas por las diferentes movilidades cotidianas que subyacen a las actividades diarias de un área urbana a través el análisis de sus aspectos material y de la dimensión simbólica que estas son capaces de causar en el entorno inmediato. La intención era la de discutir la co-construcción de la sociedad y la movilidad; en particular, de cómo ciertos tipos de movilidad asociadas a un territorio pueden llegar a ser socialmente constitutivas o disruptivas.

La existencia de nuevas infraestructuras que sustentan, como hemos visto hasta el momento, el desarrollo de actividades vinculadas al conocimiento y a la innovación como, por ejemplo, aquellas impulsadas por el proyecto del 22@ o por los equipamientos turísticos a todos los niveles, desde el alojamiento hasta los aspectos recreativos y culturales de las vivencias turísticas, en efecto, todas estas circunstancias crean nuevas presiones y nuevas prácticas de movilidad que dan lugar a formas de trabajo y estilos de vida móviles y cambiantes, y que desatan cadenas globales de causas y efectos que afectan tanto los individuos como las instituciones que las organizaciones modernas se ven obligadas a enfrentar. Los sistemas de movilidad, por consiguiente, determinan en gran medida las estructuras espaciales y organizativas de las relaciones sociales.

Con este artículo hemos abordado un análisis de los procesos relacionales de espacios urbanos “fijos” desde un punto de vista físico pero movilizados por su entorno en constante renovación, este aspecto alimenta una movilización social entre diferentes colectivos que se mueven a través de ellos. Todos estos fenómenos producen una forma de desintegración de la estructura social existente que, pero tiene como consecuencia un nuevo estado de disponibilidad de los individuos, de los grupos y de los sectores sociales que resultan así movilizados hacia nuevas formas de integración (Beck y Szneider, 2006).

Nuestro análisis ha utilizado una combinación de técnicas espaciales (agregación de POIs) y cualitativas (etnografía multisituada) para deducir cuales son los patrones relacionales de interacción e integración en las estructuras sociales del barrio, caracterizando así cuatro espacios clave del Poblenou donde las movilidades turísticas, de los residentes temporales o ciudadanos foráneos se despliegan como determinantes clave de la construcción social del espacio público.

De esta manera, hemos podido analizar el carácter ‘diferencial’ de las relaciones entre distintos colectivos urbanos y sus (significativas) implicaciones significativas en la forma de estructuración de los espacios sociales. La diferenciación por funciones que caracterizan el espacio constituye prácticas de movilidad específicas (ritmo, horarios...) que interactúan o de forma complementaria positiva entre ellas aportando mutuamente oportunidades de encuentro, intercambio de conocimientos e información o, por otro lado, generando lugares de exclusión social debidos también a los procesos en marcha de desplazamiento progresivo del espacio público hacia espacios privatizados o pseudo-públicos

(Borja, 1998; Rabotnickof, 2005) en los cuales se favorece un acercamiento a un espacio de tipo mercantil en el que el consumo del espacio está ligado más al consumo de bienes que el del patrimonio natural y cultural privilegiando así el consumo sobre la socialidad espontánea, donde por ‘sociabilidad espontánea’ entendemos las relaciones sociales y las formas de asociación que se generan fuera de influencias externas (control) y que tienden a la apropiación libre y lúdica del espacio urbano.

Nos hemos concentrado por lo tanto en cómo las prácticas materiales de movilidad pueden influir en la construcción simbólica de los espacios urbanos de los residentes y de quienes viven el barrio de forma más o menos permanente, lo cual sugiere que *la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que estos espacios facilitan, por su capacidad de mezclar grupos y comportamientos*, también pueden llevar a un cambio en la percepción del valor de estos espacios para sus usuarios, revelando la naturaleza ambivalente del espacio público de acuerdo con las formas particulares de apropiación por parte de sus usuarios.